

ORIGEN Y SIGNIFICACIÓN DEL 1° DE MAYO



Grabado que representa la plaza Haymarket en los momentos en que es detonada una bomba que desencadenaría la represión policiaca contra los trabajadores de Chicago en 1886

*...los mártires de Chicago,
un puñado de obreros que solamente
con la fuerza de la palabra, de sus propios argumentos
y de una posible convicción, osaron enfrentarse
a los intereses todopoderosos de una burguesía
orgullosa y prepotente...*

Desde que se tiene uso de razón, a muchas de las generaciones de las más recientes décadas se les informa de la trascendencia del 1o. de Mayo, como fecha significativa porque señala el rumbo que habría de seguir la clase trabajadora, porque, se afirmaba, marca el hito de muchas de las reivindicaciones de la sociedad laborante mundial. Y a mayor abundamiento, se les informaba de soslayo que el 1o. de Mayo es una fecha dedicada mundialmente a conmemorar a los mártires de Chicago, un puñado de obreros que solamente con la fuerza de la palabra, de sus propios argumentos y de una posible convicción, osaron enfrentarse a los intereses todopoderosos de una burguesía orgullosa y prepotente, que en los años ochenta del siglo XIX detentaba a carta cabal el poder económico y también político de un país, Estados Unidos, en que los derechos humanos no se respetaban, y que marchaba a grandes pasos para convertirse prontamente en la auténtica ciudadela del imperialismo económico, en la República Imperial, como se le conoce hoy día.

Tiempos difíciles, ciertamente, para la clase trabajadora, no sólo de ese país, sino de muchos otros, pues desde principios del siglo XIX venían luchando tenazmente por lograr un trato humano respecto a su condición social, reivindicaciones que se simplificaban en algo así como en un común denominador que se tradujera, ante todo, en la reducción y reglamentación de la jornada de trabajo a ocho horas y la semana laboral ajustada a cinco días, con un total de 40 horas efectivas de trabajo; justa reclamación si se toma en cuenta que las jornadas eran prácticamente exhaustivas, de sol a sol, y los obreros carecían totalmente de cualquier tipo de presentación social, y es más, por igual se explotaba a mujeres, niños y ancianos; todos ellos devengando salarios paupérrimos, de hambre, en condiciones insalubres, peligrosas, miserables.

En Europa, como sabemos, se iniciaron las luchas de los trabajadores para obtener mejores condiciones de trabajo; casi en forma paralela estos movimientos también se llevaron a cabo en Estados Unidos, donde después de la Guerra Civil se impulsaba la industrialización generalizada de importantes sectores de su economía, especialmente en los estados norteros.

Pero de manera también paralela al movimiento obrero intencional, van surgiendo a lo largo del siglo XIX corrientes ideológicas del pensamiento político y económico que tendían a encontrar soluciones adecuadas a un fenómeno nuevo, originado por el surgimiento y desarrollo de la revolución industrial inglesa, y difundido a otros países, como es el caso de Estados Unidos. Ante esta nueva problemática, reflejada por la configuración de la clase obrera, del proletariado obrero, y del “Ejército Industrial de Reserva” (como le llamaría el marxismo), decíamos, surgen posibles propuestas para recomendar soluciones consideradas como adecuadas o sea, el amplio y diversificado menú que ofrecen los llamados socialistas utópicos o asociacionistas, que desde un punto de vista cabalmente objetivo ofrecen, repetíamos, soluciones viables a un fenómeno nuevo para esa época, el desempleo, el surgimiento de una clase obrera, la reglamentación de sus condiciones de trabajo; el salario, la escala móvil de salarios, la ley de bronce; las prestaciones que deberán otorgarse, el derecho de huelga, y tantas cuestiones más que aún en la actualidad no se han resuelto de manera satisfactoria.

Así las cosas, en la Europa de mediados del siglo XIX, siglo jalonado por otras tantas revoluciones sociales, se presenta un suceso a muy significativo, y todo esto será en el curso de 1848, un gran movimiento social y político que extendería su acción en gran parte de Europa; fecha también en que aparece la primera edición del Manifiesto del Partido Comunista en donde Marx y Engels, en tan sólo 23 páginas, de manera objetiva muestran cuál era en ese momento la situación, tanto del propio sistema económico vigente como la de la clase trabajadora, señalando, asimismo, la manera en que se deberían enfrentar las condiciones adversas para los obreros y lograr el reconocimiento a su esfuerzo mediante la obtención de mejores condiciones laborales.

Vendría más tarde la Comuna de París, durante los años setenta del propio siglo XIX, apertura cabal al movimiento obrero organizado. Lo que sin duda se puede desprender del análisis del capitalismo hecho en el Manifiesto, en especial cuando Marx y Engels lo amplían sobre la concentración económica, que apenas está insinuada en 1848, es una conclusión más general y menos específica acerca de las fuerzas autodestructivas que se generan en el desarrollo capitalista. Pero cuando tienen lugar los acontecimientos de 1886 en Chicago, ya estas fuerzas estaban desarrolladas, de tal modo que la lucha de clase se libraba de manera más enérgica, alimentada asimismo por las corrientes ideológicas más radicales del anarquismo de la época.

En efecto, fueron los radicales anarquistas de los grupos políticos de Estados Unidos, los que con mayor empeño llevaron a cabo la lucha por las reivindicaciones sociales de los trabajadores; en primer término, como se sabe, estaba la cuestión de una jornada laboral específicamente humana.

Por lo que para esas fechas, en el entorno de las luchas obreras en Europa y Estados Unidos, se habían sistematizado debido a la influencia de la o las Internacionales socialistas, cuyo objetivo era precisamente cohesionar a nivel mundial la lucha de los obreros frente a los excesos de una explotación inocua, desgastante, irreversible.

Asimismo, las corrientes nihilistas, socialistas, y en especial, anarquistas se habían extendido sustancialmente en todos esos lugares; pero en el caso de los acontecimientos del 1o. de Mayo de 1886 en Chicago, hubo fuerte influencia de los grupos anarquistas. Así las cosas, los miembros de esas asociaciones se dividían en grupos, encargados unos de la propaganda revolucionaria, otros de la fabricación de bombas, y otros de preparar en el manejo de las armas a los afiliados. Se trataba, por tanto, de una lucha abierta y desesperada. Son asimismo los tiempos en que para alentar la causa obrera, se entonaban los llamados himnos libertarios, como “La Internacional”, vibrante, brioso, impactante; “La Marsellesa”; así como “El Hijo del Pueblo”, entre otros más.

Los hechos, sólo los hechos quedaron en pie. Siete u ocho policías muertos en la trifulca; otros 60 habrían sido heridos; los acusados habían empleado duras palabras contra el orden de cosas en vigor, contra la irritante distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes, consideradas parciales y obtusas, y sus mantenedores; contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad; y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados. El 20 de agosto se hizo público el veredicto del jurado: los inculcados Augusto Spies, Miguel Schawb, Samuel Bielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fisher, George Engel y Luis Lingg fueron condenados a muerte; Oscar W. Neebe, a prisión por 15 años. Ocho hombres condenados por ser anarquistas, siete de ellos a muerte en la libre y ejemplar democracia de la República pública Federal de los Estados Unidos. Fue una prueba evidente e irrefutable de que la lucha de clases se sobrepone a la lucha política.

El resultado fue que, como contrarréplica a esos crímenes de lesa humanidad, por acuerdo expreso del proletariado universal, el 1o. de Mayo de cada año debería ser el día señalado para enaltecer la figura de los mártires de Chicago, que con valor ejemplar fueron al patíbulo conducidos por el imperialismo yanqui el 11 de noviembre de 1887. Sin embargo, al respecto hubo una mistificación, pues se ha tratado de hacer creer que el 1o. de Mayo es más bien la “fiesta del trabajo”, olvidando el esfuerzo de ese grupo de líderes anarquistas cuyo objetivo era muy otro, lograr reivindicaciones efectivas a las clases trabajadoras por igual.

El 1o. de Mayo se conmemora por primera vez en México en 1913; pero esta primera remembranza se lleva a cabo en condiciones desfavorables y críticas, ya que el país pasaba por un trance difícil, la usurpación de Huerta; no obstante y a pesar de que las condiciones eran más bien negativas, la Casa del Obrero Mundial, de tendencias anarquistas, cumpliendo el acuerdo de la Segunda Internacional, con un concepto aún no muy claro ni definido de la significación y contenido social de la heroica jornada de Chicago, organiza este evento. Por la mañana se realizó un desfile por las calles céntricas de la ciudad de México, y por la noche una solemne velada. La respuesta no se hizo esperar: Huerta clausura la Casa del Obrero Mundial el 14 de mayo de ese mismo año.

La prensa de la época detalla la manifestación pública y señala la presencia de numerosos contingentes obreros y otras tantas agrupaciones de trabajadores, pero éstos serán objeto de sanciones por parte de los dueños o empresarios de las fábricas y talleres que se oponían, obviamente, a esta clase de actos públicos que prácticamente estaban fuera de la ley. No obstante esas trabas, este primer acto conmemorativo del 1o. de Mayo sentó un precedente gracias a la comisión organizadora, entre los que figuraban Eloy Armenta, Santiago J. Sierra, Heriberto Jara, Hilario Carrillo, Jacinto Huitrón, Epigmenio Ortega, Pioquinto Roldán, Luis Méndez, Severiano Serna y Salvador Álvarez.

Vendrán otros tiempos, los de los gobiernos posrevolucionarios, y esta conmemoración de gran raigambre histórica, será solemnemente impetuosa. Fue en este caso, durante el gobierno del general Cárdenas, cuando los desfiles del 1o. de Mayo alcanzaron su grado máximo de majestuosidad y trascendencia.

Ahora bien, en estos tiempos de la modernidad y de la posmodernidad, nos preguntamos, ¿cómo se considera la importancia del desfile obrero del 1o. de Mayo? Prácticamente ha pasado a un segundo plano, ya que el trabajo, uno de los principales factores de la producción, ha sido notoriamente denigrado; el factor trabajo, considerado actualmente como capital humano, es susceptible de desgastarse y, después, desecharse como si fuera cualquier otro insumo.

Son muchos los motivos políticos y económicos que inciden para llegar a esta situación, grave y crítica, por supuesto, de tal modo que es actualmente no sólo un problema entre tantos otros que se suscitan en un régimen económico como el vigente, sino que constituye un reto formidable que de no resolverse pronto y adecuadamente, por sí mismo podría provocar profundo caos, de tendencias prácticamente irreversibles.

Al respecto, recordamos un pasaje interesante del libro-Reportaje de la periodista francesa Viviane Forrester, El horror económico (FCE), en donde puntualiza que en el pasado del régimen capitalista, los obreros de esa época clamaban y luchaban en contra de la explotación; ahora, agrega, claman y luchan porque los sigan explotando, pero que no les quiten el trabajo...

Manuel López de la Parra. Profesor titular de la Facultad de Economía de la UNAM y de la Universidad del Valle de México, Campus San Rafael.